

LA “CULEBRILLA” DE MI ABUELA

Alumno: **URÍA, Florencia**

Escuela: Eempi N° 3015 “San Roque”, Santa Fe, Santa Fe

Profesor Guía: MARTÍNEZ, Silvia Noemí

Introducción

Si hay algo en lo que la población argentina está en un todo de acuerdo es, sin dudas, que para curarse de la culebrilla hay que recurrir a un curandero. Esta fue la conclusión a la cual llegué, luego de que mi abuela tuviera la enfermedad. Todo el mundo, hasta su propio médico se lo decía. Ni hablar de sus vecinas y amigas que comentaban que el esposo de su hermana o el tío de María o quien fuese, la habían tenido, y al ir a un curandero, en dos días ya no tenían nada.

Desarrollo

En principio comencé a investigar el **¿por qué le dicen culebrilla?** Según el Diccionario de Mitos y Leyendas, se denomina así porque los gauchos de la Pampa Húmeda de la Argentina suponen que su contaminación proviene del paso de una víbora o culebra sobre la ropa extendida para su secado sobre los cultivos (generalmente de trigo). Visualmente, la enfermedad "provoca una erupción en la piel siguiendo una línea. **Se cree que cuando la línea (culebra) une sus dos puntas (la cabeza se junta con la cola) tiene consecuencias fatales para el portador"**

También investigué a partir del nombre específico de la enfermedad. La misma es causada por el virus *Herpes Zoster* y la afección se origina con la reactivación del virus que se encuentra latente en el organismo de las personas que ya han padecido varicela. Después de una infección con varicela, el virus reside en estado letárgico en las vías nerviosas que emergen de la columna. Cuando se reactiva, **se disemina a lo largo de la vía nerviosa**, causando primero dolor o sensación de quemadura.

Esta situación me dio pie para plantearme los siguientes cuestionamientos: ¿Qué tiene que ver este pensamiento que se encuentra en el inconsciente colectivo con la ciencia? ¿Cuánto de mito hay alrededor de esta enfermedad? ¿Cómo saber si la cura curanderil de la culebrilla es eficaz? ¿Qué tipo de personas recurren a remedios caseros recomendados por curanderos? ¿Cómo saber si la medicina y sus medicamentos son eficaces frente a esta enfermedad? ¿Cómo convencer a mi abuela que no sabíamos dónde encontrar a un curandero que cure culebrilla?

Es necesario establecer entonces una buena definición de ciencia y a partir de allí enunciar con qué métodos o mediante qué procesos uno se acerca al conocimiento científico

Dentro de lo que habitualmente se denomina historia, hay un campo específico llamado historia de la ciencia donde se estudian las distintas respuestas que a lo largo de la humanidad se han dado a las preguntas planteadas sobre el mundo. Así es como la ciencia cobra su real importancia constituyéndose como una de las formas de conocimiento posibles. “Estrictamente, lo que hoy conocemos como ciencia tiene su origen en una etapa histórica concreta: *la modernidad*. Pero existieron y existen otras formas de conocimiento que todavía hoy en día conviven con la ciencia. Las explicaciones míticas, religiosas, filosóficas y científicas son intentos humanos de entender ese orden subyacente en el mundo lo que, según Stephen Hawking, fue el móvil que guió a la humanidad por el largo camino del conocimiento.”

Mario Bunge dice “vivimos en la edad de la ciencia, pero nadie sabe a ciencia cierta lo que es la ciencia”.

Un concepto muy popular de ciencia es la que se identifica con el descubrimiento, sea de ideas o de cosas; este concepto en la mayoría de los casos es adecuado refiriéndose a la tarea del científico en explorar la realidad en busca de cosas desconocidas. Pero se convierte en inadecuado, cuando por ejemplo se aplica para averiguar domicilios de personas, descuidando el aspecto creador de la investigación científica.

Otra opinión es que la ciencia se ocupa de la recolección y elaboración de datos registrándolos en tablas, curvas, teorías, etc.

Y una tercera opinión es que el quehacer científico consiste en conjeturar y criticar.

Uno de los criterios más populares que nos ayuda a clasificar a la ciencia como tal es el “*Metodologista*”. Es decir el único requisito para hacer ciencia es adoptar el “*método científico*”. Este criterio confunde condición necesaria con condición suficiente. El método no basta, es importante el *proceso* dentro del cual están el problema, las hipótesis y sus objetivos.

Lo que le permite a la ciencia alcanzar sus objetivos – la construcción de reconstrucciones parciales y cada vez más verdaderas de la realidad – es justamente ese *proceso* citado anteriormente.

Es importante destacar, a esta altura, que la ciencia no pretende ser verdadera, ni final o incorregible; lo que afirma es que es más verdadera que cualquier otro modelo no científico. Es capaz de encontrar sus deficiencias y corregirlas y esto se llega mediante pruebas, formulación de hipótesis y contrastaciones empíricas.

Bunge agrega que “además de las ciencias están las pseudociencias, un campo del conocimiento que sin ser científico, es presentado como tal. Su principal diferencia radica en que las pseudociencias son un campo de creencias, no de investigación. Un cuerpo de prácticas cuyos cultivadores desean, ingenua o maliciosamente, dar como ciencia, aunque no comparte con ésta ni el planeamiento, ni las técnicas, ni el cuerpo de conocimientos”.

Pero, ¿cómo puedo explicarle a mi abuela que la ciencia es la que tiene mayores certezas para la resolución de su problema?

Lo que me parece es que la mayoría de la gente está bastante lejos de este tipo de conocimiento, el científico, porque este caso se podría resolver haciendo un estudio de cierto número de casos, a un grupo lo tomo como testigo (no los mando al curandero) y al otro los dejo ir al curandero y así podría determinar cuál de los grupos en el que responde mejor a la cura.

Lo que sucede es que la mayoría de las personas no tienen este tipo de razonamiento, es decir del grupo testigo, que es fundamental para comenzar el proceso hacia un conocimiento fehaciente de la mejor respuesta, cercana a la ciencia.

¿Cuál es la causa de que esto suceda? Una de ellas es que *el razonamiento científico se enseña*. Otra, ligada a la primera, que el sistema educativo argentino no prepara a los ciudadanos a razonar de esta manera, y menos aún en tiempos en que mi abuela iba a la escuela.

En base a esto, puedo inferir que una de las posibles soluciones a las que se debe apuntar es implantar en las mentes de la mayoría de los niños y jóvenes el pensamiento científico y todo lo que ello implica. Un razonamiento acotado a cierta estructura investigativa (problema, hipótesis, objetivos, conclusión), pero libre a la creación y la curiosidad propias de nuestros primeros años de vida.

Conclusión

Me gustaría terminar con una reflexión de Mario Bunge con la cual acuerdo en puntos y comas:

«Los científicos y los filósofos tienden a tratar la superstición, la pseudociencia y hasta la anticiencia como basura inofensiva o, incluso, como algo adecuado al consumo de las masas;... Esta actitud, sin embargo, es de lo más desafortunada...Primero, la superstición, la pseudociencia y la anticiencia no son basura que pueda ser reciclada con el fin de transformarla en algo útil: se trata de virus intelectuales que pueden atacar a cualquiera —lego o científico— hasta el extremo de hacer enfermar toda una cultura y volverla contra la investigación científica. Segundo, el surgimiento y la difusión de la superstición, la pseudociencia y la anticiencia son fenómenos psicosociales importantes, dignos de ser investigados de forma científica y, tal vez, hasta de ser utilizados como indicadores del estado de salud de una cultura.»

De manera similar traté de hacerle entender a la abuela que era mucho más seguro el tratamiento médico de su “culebrilla”, y que con la compañía de la familia y el afecto de todos le ayudaríamos a aliviar su mal.

Bibliografía

- Bunge Mario, *Mitos, Hechos y Razones*, Editorial Sudamericana, 2004.
- Bunge Mario, *Pseudociencia e Ideología*, Editorial Alianza S. A., Madrid, España, 1985.
- Bunge Mario, *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía* (edición corregida), Editorial Ariel S. A., Córcega, España, 1985.
- Marisa D’Aguino, Viviana Barrón, *Proyectos y metodologías de la investigación*, Editorial Maipue, Buenos Aires, Argentina 2007.
- Manuel Calvo Hernando, *Periodismo científico*, Editorial Paraninfo, S.A., Madrid, España, 1992.
- Leonardo Moledo, *Los Mitos de la Ciencia*, Editorial Planeta, Buenos Aires, Argentina, 2008.
- <http://www.fisica.uh.cu/bibvirtual/vida%20y%20tierra/CyPdefiniciones/index.htm>
- <http://recuerdosdepandora.com/reflexiones/pseudociencia/cual-es-la-diferencia-entre-ciencia-y-pseudociencia/>
- <http://oldearth.wordpress.com/2010/03/16/carl-sagan-ciencia-y-pseudociencia/>
- <http://www.escepticos.es/webanterior/lecturas/canarias.html>
- <http://www.uces.edu.ar/biblioteca/citas-bibliograficas-APA-2011.pdf>
- <http://edant.clarin.com/diario/2006/10/17/conexiones/t-01291535.htm>
- <http://filodelaciencia.files.wordpress.com/2011/11/3-de-noviembre1.pdf>
- <http://213.0.8.18/portal/educantabria/contenidoseducativosdigitales/bachillerato/citexfi/citex/cit/Popper/poppertexto.pdf>